

Lunes 1º de Julio de 1918

! Oh! ! La Poda Científica!

Cuando el Marqués de Dosfuentes u otro paciente investigador histórico se ocupe del origen y desarrollo de los vándalos, demostrará, sin duda, que los últimos representantes de ese pueblo han venido a instalarse en Chile, con el nombre de "podadores" de la policía de aseo.

Todas las características raciales de aquellos hombres primitivos y salvajes, se encuentran, en efecto, resumidas y hasta perfeccionadas en sus temibles descendientes que recorren, hacha en mano, las calles de Santiago, cortando ramas y destruyendo árboles.

Cada año a la llegada del Invierno, las hordas de "podadores" invaden la capital. Siquiera sus remotos ascendientes eran más moderados y se contentaban con hacer sus invasiones sólo muy de cuando en cuando... Los vándalos actuales no dejan paz ni tregua: se les expulsa del Santa Lucía y asaltan la Plaza de Armas; se les logra apartar de dicho sitio é invaden la Alameda ó el Parque Forestal.

Después de larga campaña, la prensa habrá creído reducirlos a la calma. No se les veía ya en las calles centrales, y, á no ser por una que otra poda, había podido creerse que la raza destructora no existía. Nada de eso. Buscaba solamente sitio menos visible para sus desmanes. Las protestas de los vecinos de la Avenida Latorre han venido á confirmar, últimamente, su existencia.

Los hermosos acacios que cubren la avenida, están sufriendo, ahora, todos los horrores de la "poda científica" como llaman, hoy día, á sus depredaciones los postreros descendientes de Tilderno.

¿Sabe el lector, lo que es la "poda científica" entendida de este modo y cuáles son sus efectos inmediatos?

Pues imagínese, el lector, una especie de mástil coronado por tres ó cuatro débiles muñones que en otro tiempo fueron ramas y que hoy se yerguen hacia el cielo, como una mano crispada de desesperación, imagínese, que ese poste extraño, fué poco ántes un árbol con verdes frondas y amplia copa, y se dará cuenta exacta de la "poda científica".

Las acacias, si así pueden llamarse todavía, los troncos que montan guardia en la Avenida Latorre, no han dado nunca flores. !Qué van á darlas, si la poda anual apenas les da tiempo para reponerse en parte de las ramas devastadas en el Invierno anterior !

Un artista - don Juan Francisco González - que tiene la desgracia de vivir en esa tierra de invasiones, gasta en vano sus pulmones por demostrar á los terribles podadores que la belleza de los árboles consiste en tener hojas y ramajes; que la simetría no es la única luz estética de la naturaleza, sobre todo en el reino vegetal; y que las acacias con ramas y con flores presentan un aspecto más agradable a la vista, que cuando se semejan á una serie de escobas alineadas

La lección de ornato urbano se pierde en el vacío. Los podadores le contestan, que un artista no entiende de estas cosas, que no comprende los encantos de la "poda científica", y que la única autoridad competente en estética es la policía de aseo a cuyas órdenes trabajan.

No habrá algún municipal de sentimientos compasivos, que dé la voz de alarma, y termine con este vandalismo?